

Attilio Brilli

EL VIAJE A ITALIA

HISTORIA DE UNA GRAN TRADICIÓN CULTURAL

PENSAMIENTO



Ant. Machado
Libros

ATTILIO BRILLI

El viaje a Italia

Historia de una gran tradición cultural

Traducción:
Juan Antonio Méndez

La traducción de esta obra ha sido financiada por el SEPS
Segretariato Europeo per le Pubblicazioni Scientifiche



ViaVal d'Aposa 7 - 40123 Bologna - Italia

seps@seps.it - www.seps.it

EDITA A. Machado Libros

Labradores, 5. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

machadolibros@machadolibros.com • www.machadolibros.com

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente, incluido el diseño de cubierta, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo, por escrito, de la editorial. Asimismo, no se podrá reproducir ninguna de sus ilustraciones sin contar con los permisos oportunos.

Título original: *Il viaggio in Italia*

© 2006 by Società editrice Il Mulino, Bologna

© de la traducción: Juan Antonio Méndez, 2010

© de la presente edición: Machado Grupo de Distribución, S.L.

DISEÑO DE LA COLECCIÓN: M.^a Jesús Gómez, Alejandro Corujeira y
Alfonso Meléndez

REALIZACIÓN: A. Machado Libros

ISBN: 978-84-7774-810-6

INTRODUCCIÓN. DESDE LA VENTANA DEL CARRUAJE

ADVERTENCIA

I. EL MUNDO MODERNO Y LA IDEA DEL VIAJE A ITALIA

1. "Ir por el mundo en busca de aventura". La herencia de los peregrinos y los mercaderes. 2. Un prototipo del viajero moderno: Francesco Petrarca. 3. Con la mirada de Ulises. El debate sobre la utilidad de los viajes desde el siglo XVI al XVIII. 4. El alba de la literatura de viajes. 5. El siglo de oro del viaje a Italia. 6. El universo de las costumbres y el viajero cosmopolita. 7. Paisajes de arcadia y visiones sublimes. 8. El descubrimiento sentimental de Italia. 9. El viajero romántico y el ocaso de los mitos. 10. La seducciones de lo pintoresco. 11. El nuevo mundo y el sentido del pasado. 12. Thomas Cook y el nacimiento del turismo moderno.

II. LA PREPARACIÓN PARA EL VIAJE Y EL EQUIPAJE DEL VIAJERO

1. Reticencias y humores saturnianos. 2. Expectativas ocultas. 3. Antes de exponerse al viaje. 4. Compañeros de viaje y de aventura. 5. Mapas reales y montañas imaginarias. 6. Remesas de dinero y misas *pro itinerantibus*. 7. Elogio del baúl y de la maleta. 8. Un par de pistolas manejables. 9. El cofre de las delicias. 10. Cajas mágicas. 11. El guardarropa del viajero.

III. EL FRAGOR DE LAS RUEDAS Y LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

1. La berlina de Napoleón. 2. Metamorfosis de la carroza. 3. La diligencia de postas. 4. La carroza familiar. 5. De viaje con el cochero. 6. La preparación del coche. 7. Las horas en la carroza: viajes por postas y tiempos de recorrido. 8. Aviso a los navegantes. 9. El humo de la locomotora. 10. El retorno de la carroza, pero sin caballos. 11. El velocípedo.

IV. DURANTE EL VIAJE

1. Los caminos del Señor son infinitos. 2. Problemas mecánicos. 3. Incidentes y emergencias estacionales. 4. Encuentros y desencuentros. 5. Voces de bandidos. 6. La pesadilla de la cuarentena.

V. LA TRADICIÓN HOSPITALARIA

1. Albergues y habitaciones de alquiler. 2. Las salas de los caballeros errantes. 3. Incógnitas y sorpresas en el dormitorio. 4. Ruidos de la cocina. 5. Otros locales de esparcimiento, de cura y de descanso.

VI. EL ITINERARIO RECURRENTE Y LAS CIUDADES RITUALES

1. El paso de los Alpes y la entrada en Italia. 2. De Turín a Génova y luego hacia Florencia y Roma. 3. A Nápoles: "Lo demás es África". 4. Ruta hacia Sicilia. 5. Vuelta a Roma. Luego hacia el Adriático y las Venecias. 6. En dirección a Milán y el camino de vuelta: "Volvemos hacia lo feo".

VII. RECORRIDOS ALTERNATIVOS Y ENCANTOS DE LA NATURALEZA

1. Paradas, desviaciones y ciudades menores. 2. Los pintores y la parada en Cava. 3. Los encantos de La Campiña. 4. Los castillos romanos y el templo de Diana. 5. La cascada de las Mármore y el jardín del Edén. 6. El mito del paisaje toscano. 7. Breve parada en Isola Bella. 8. En este lago sublime.

VIII. EL OTRO VIAJE, A LAS FRONTERAS DEL MITO

1. Tierras ignotas. 2. El salvaje y desconocido Abruzzo. 3. Viajeros en el Sur, Cilento y las Calabrias. 4. Las tierras del olvido y los caminos de Apulia.

IX. UN PAÍS DE BANDIDOS ROMÁNTICOS

1. El indígena como mentira. 2. A la manera de Salvador Rosa. 3. Con los trajes de fiesta. 4. El arte del prejuicio. 5. El imperio del clima. 6. Viaje a través de los estereotipos. 7. Un pueblo de comparsas. 8. El obstáculo del cuerpo. 9. Exiliados en el paraíso. 10. El viajero y las mujeres. 11. La mirada de los inocentes.

X. TRISTES CANTORES DE ITALIA

1. La mano del Guercino. 2. El viejo libro amarillo. 3. Los frescos perdidos. 4. La coartada del salvaje. 5. Las dos capitales.

XI. HISTORIAS DE INDIGNACIÓN Y DE ESPERANZAS

1. Un libro para la libertad. 2. La Virgen que cambió de color. 3. Cayó tu gloria. 4. Byron, el amigo de casa. 5. La fiebre de Stendhal.

XII. LA TIERRA DEL DESEO

1. Don Juan en Siena. 2. Una copia para Louise Necker. 3. La mujer del velo. 4. La pantalla de Ilaria. 5. La última duquesa.

XIII. ACONTECIMIENTOS Y ENCUENTROS IRRENUNCIABLES

1. La isla de la virtud. 2. El convento abandonado. 3. Desde donde se divisan ambos mares. 4. Tras las huellas de Garibaldi.

XIV. LA LITERATURA DE VIAJE

1. Las gafas del viajero. 2. Viejos compañeros de viaje. 3. Viajar sobre los libros y sobre los atlas. 4. La regla horaciana y los libros de viajes. 5. Las interferencias del corazón. 6. El gusto por la parodia. 7. Arte de la ilusión, arte de la desilusión.

XV. UNA MODESTA PROPOSICIÓN PARA VIAJAR HOY A ITALIA

1. Por los viejos caminos.
2. Memoria y deseo.
3. Ecos del bosque sagrado.
4. Los dioses exiliados.
5. Lecciones de paisaje.
6. Viajes de recuperación.
7. Recorridos literarios.
8. Ciudades como parábolas.
9. El hilo de Ariadna.

EPÍLOGO

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE NOMBRES

Introducción.

Desde la ventana del carruaje

No hay nada más aburrido en el mundo que leer la descripción de un viaje a Italia, excepto, quizá, escribirla; lo único que puede hacer el autor para hacerse más o menos soportable es hablar lo menos posible de Italia en sí. Aunque debo decir que, a pesar de haber explotado ampliamente este recurso del oficio, querido lector, no es mucha la diversión que puedo prometerte en los próximos capítulos. Si lo que sigue te aburre, consuélate pensando en mí, que he tenido que escribir todo esto.

Heinrich Heine, Reise von München nach Genua. 1829

BIEN SABE el lector -el amable lector, como se decía en las guías de antaño-que hay "viajes a Italia" para todos los gustos. Disponemos de óptimas versiones de los textos de los más famosos viajeros, provenientes de los países más dispares y pertenecientes a épocas bien distintas. Podemos recurrir a estudios sobre aspectos generales y específicos del Grand Tour, ese gran viaje que tenía a Italia como meta predilecta, se dedican investigaciones a territorios y a ciudades de la península en particular recorridas por el incansable flujo de los viajeros, se organizan exposiciones de acuarelistas y pintores topográficos que han pasado por Italia; se recopilan mapas, grabados y recuerdos sugerentes Pero hasta hoy faltaba una presentación de conjunto de es-

te fenómeno cultural que tiene a Italia por objetivo y bari-centro.

Esa laguna es la que trata de colmar el presente trabajo, titulado *El viaje a Italia*, un título que ofrece a la curiosidad del lector una perspectiva global de una de las más fascinantes costumbres culturales -¿cómo definir, si no, un fenómeno al que le sonríe una fortuna multiseccular?-, costumbre que ha contribuido al acercamiento, en todos sus componentes, de Italia a Europa y, luego, a los Estados Unidos de América hasta hacer llegar, naturalmente, la fama de sus encantos a otros continentes.

El extranjero que recorre Italia desde finales del siglo xvi hasta todo el xix es un peregrino laico que abre nuevos caminos del saber y que se propone como mediador de nuevos conocimientos, ya se trate del filósofo naturalista, del estudiante, del diplomático, del comerciante, del apasionado por la antigüedad o del coleccionista de arte. Del mismo modo que no existe estado o nación europea en la que los jóvenes de las familias más influyentes no sean enviados a Italia para dar así el toque final de su proceso educativo, no existe campo del saber histórico y artístico en el que Italia no haya sido capaz de inculcar en sus visitantes una lección inimitable -no siempre positiva- en cuanto "museo" de formas políticas, como tierra del clasicismo, como arcadia inmemorial o como estímulo de la renovación artística y del cambio del gusto. Tampoco deja de ser significativo el hecho de que los principales beneficiarios del viaje sean quienes acaban de terminar sus estudios, de manera que podría decirse -parafraseando un afortunado eslogan- que durante un largo período histórico, los jóvenes encuentran Europa en Italia.

Resultaría equivocado esperar en este volumen el retrato animado de toda Italia, desde el momento en que de lo que se trata es de reconstruir por segmentos, al menos en la primera parte, el recorrido usualmente realizado por los

viajeros extranjeros, un recorrido que permanece tan inalterado a través de los siglos que un viajero americano, Matthias Bruen, en 1817, en sus *Essays Descriptive and Moral, on Scenes in Italy, Switzerland, and France*, pudo establecer una comparación entre el viaje a Italia y el curso de la vida humana. En su opinión, la llanura del Po y el valle del Arno tienen la fresca belleza de la juventud. Roma estimula la observación y la ponderación, características que son de la edad adulta. Nápoles ofrece los dones de la naturaleza que se corresponden con la edad avanzada. Finalmente, Paestum concluye el peregrinaje con su descarnada y lapidaria perspectiva. Al margen de cualquier sugerente similitud, en cualquier caso, los apasionados y los estudiosos del viaje al sur de los Alpes -desde un indígena como Giuseppe Toaldo, profesor de astronomía en la Universidad de Parma, en 1791, al angloflorentino Thomas Adolphus Trollope en 1861- nunca dejan de ironizar a propósito de la proverbial falta de iniciativa de los viajeros, los cuales, con muy raras excepciones, reproducen paso a paso el itinerario canónico del viaje a Italia, sin desviarse por ninguna razón, sin concesión alguna a la seductora llamada de caminos y lugares diferentes. Para una actitud tan singularmente contraria al cambio existía, como se verá más adelante, una motivación de no poco peso.

Hojeando este volumen habrá que tener en cuenta, por un lado, que la Italia que aquí se propone es una Italia inédita y de aplastante belleza, capaz de impresionar gracias al sutil distanciamiento que le confiere el marco antiguo y foráneo. Por otro, que esa Italia evoca, mediante breves referencias y alusiones -aunque también a través de insertos específicos- la otra Italia, la menos recorrida e históricamente menos conocida en el ámbito europeo y descubierta con apasionado entusiasmo por viajeros curiosos y excéntricos, por antropólogos y etnólogos. Por trotamundos de profesión, por refinados estetas y por investigadores empujados por intereses específicos -piénsese en la "novela de la

etruscología"-, los cuales, a partir de la primera mitad del siglo XIX, amplían los márgenes del viaje italiano, llegando hasta esas partes de la península tradicionalmente descuidadas por ignorancia, por incuria y con no poca frecuencia por la falta absoluta de caminos transitables para los carruajes, de postas y de estructuras de hospedería.

Este libro pretende proponerse como reconstrucción histórica, pero también como viaje imaginario a una Italia que es fruto de la sagacidad topográfica y, al mismo tiempo, de la ficción narrativa de aquellos viajeros y de sus séquitos, que la recorrieron desde el tardo-renacimiento al inicio del turismo organizado. Con todo ello no se ha intentado tanto actualizar la reconstrucción nostálgica de los paisajes, perspectivas, panoramas de algunas ciudades ya inexorablemente perdidas, como recordar que todo viaje es siempre, al menos en parte, doble, un modo imaginativo de inventarse lugares y acontecimientos, y que tal gesto no puede prescindir hoy, en su consciencia irónica y sentimental de la lección de tacto y gusto de apasionados peregrinos de ayer y de anteayer. Mezquina la vida de aquel viajero, diría un viajero sedentario como Leopardi, "que no ve, no oye, no escucha más que meros objetos, sólo esos de los cuales ojos, oídos y el resto de los sentidos reciben las sensaciones", olvidando los que tienen su origen en la imaginación. Lo cual sirve tanto para el viajero de antaño como - y más si cabe- para el de hogaño. En este sentido, los italianos son deudores, respecto de los viajeros extranjeros, de esa mirada desde la lejanía, cuando no de la alteridad, a través de la cual cualquier escena tiende a perder el carácter determinado de la forma y del color, a fragmentarse, a disolverse y a reclamar de la mente un recuerdo anterior de esa escena, hasta el punto de provocar confrontación o comparación entre diferentes imágenes así como un fascinante viaje en el tiempo.

Al desarrollo material del viaje dedicamos, naturalmente, la parte que le corresponde, así como también la exigida

por el conjunto de objetos y atuendos de los que debía proveerse el viajero, desde "oráculos" y "talismanes" llenos de admoniciones y prescripciones, a mapas más o menos fiables, guías, bibliotecas y botiquines portátiles. Por no hablar del carruaje, epítome ambulante del universo doméstico que irá transformándose, con el tiempo, gracias a la evolución de la técnica y a las exigencias, cada vez más precisas, de los viajeros. Como antítesis de movilidad del carruaje se perfila, con no menor interés, el pintoresco conjunto del sistema de la hospedería, desde la miserable venta en las postas, a las habitaciones de posadas y hoteles de la ciudad. La tradición narrativa occidental nos enseña, por otra parte, que las posadas son lugares en los que se cruzan los destinos y se intercambian las historias. Y cuando los "caminos prisioneros" de las primeras líneas ferroviarias parecen anunciar el final de la aventura del caminar, la aparición del automóvil proporciona, por un momento, la emoción del renacimiento del antiguo y romántico espíritu libre del carruaje.

Finalmente, la gente, los italianos. En esta extraordinaria reserva de caza que fue Italia para los viajeros durante más de tres siglos, en este paraíso de delicias, en este fragante jardín de mitos sagrados y profanos, la presencia de los italianos resulta casi siempre, ¿por qué no decirlo?, fastidiosa y molesta. La humana y con frecuencia ruidosa presencia afecta a la ilusión de una momentánea suspensión del tiempo, a esa pausa del devenir histórico, progresivo y cotidiano que es, precisamente, el fin supremo que el viajero persigue en la península. La presencia de los indígenas se acepta, por tanto, a condición de que se disfracen y se comporten a modo de comparsas adecuados al ficticio escenario al que se pretende que pertenezcan. De este encuadre derivan esos lugares comunes y esos estereotipos que todavía hoy condicionan la percepción y la imagen de los italianos, a la que ellos mismos, con no poca frecuencia, han contribuido a perpetuar en el tiempo.

La historia del viaje a Italia es, por tanto, una ocasión de excepcional relevancia no sólo y no tanto en la historia del viajar, sino también por lo que se refiere al continuo enfrentamiento de culturas distintas que se exhiben, se miden una respecto de la otra y se comparan en el mudable curso del tiempo, en un escenario, por el contrario, ilusoriamente inmutable. Pero las cosas, en todo lugar, cambian por transformación propia y por las transformaciones operadas por los hombres, aun en el caso de que las consideren los ingenuos pastores de la arcadia o los bandidos románticos. Precisamente por eso hemos intentado cerrar este articulado lamento por una noble y cosmopolita tradición preguntándonos si la Italia que hoy recorremos es sólo la Italia de los itinerarios perdidos o se reserva algún margen de recuperación, algún recurso para lo imaginario. Dicho de otra manera: hemos pretendido someter al lector, al final del libro, una "modesta proposición" para moverse a través de los itinerarios de antiguas seducciones, a veces perdidas, otras supervivientes o, si se prefiere, en el laberinto de las ilusiones.

Advertencia

CITAS Y notas. Respecto de las referencias a los textos de los viajeros citados, se toman de las primeras ediciones en lengua original. Cuando ha sido posible, hemos recurrido a las traducciones españolas y a las ediciones en las que el texto en particular es mayormente conocido o, en cualquier caso, fácilmente accesible en la edición italiana citada por el autor. Las notas del traductor se han señalado con (*).

Las imágenes. Las setenta y dos tablas de sus *Selected Views of Italy* (London, Chapman et alii, 1792-96), John Warwick Smith nos ha parecido que encarna el prototipo del viajero del siglo XVIII. Un artista viajero que, con extraordinaria síntesis topográfica y homogeneidad estilística, ilustra las paradas del itinerario tipo del viaje a Italia, contribuyendo al mismo tiempo a formar la mirada de cuantos le siguieron en el mismo recorrido.